

Vietnam del Sur; este gobierno debe convocar unas elecciones libres y honestas, supervisadas por los organismos internacionales, y ceder limpiamente el paso a los poderes que esas elecciones determinan. Finalmente, unas nuevas elecciones determinarán la forma de reunificación del Vietnam del Norte y del Sur, con lo que se acabará la ficción, sea cual sea su resultado. Con ello habremos vuelto atrás unos años. Estas elecciones, cuyo futuro acaba de comenzar, si es que no hay acontecimientos que las impidan, son aquellas elecciones que debían haberse celebrado en mayo de 1956, según los acuerdos de Ginebra: aquellas que no se celebraron nunca. Fueron las elecciones que anuló brutalmente Diem, con la ayuda de los Estados Unidos, y fue esa anulación la que inició la guerra del Vietnam. Es terrible tener que volver atrás las páginas de la historia. Sobre todo, porque es un empeño irreal. Lo que ha pasado ha pasado para siempre. El impacto que estos doce años de esfuerzo gradual, desde el envío de técnicos, armas y dinero, hasta el compromiso sustancial de 500.000 combatientes, ha realizado en este país es de los que dejan una huella larga. Es una frustración de las que no se olvidan.

¿Sabía Johnson que el final era éste? Desde hace unos años lo sabía. No podía ser el único ciudadano del mundo que lo ignorase. ¿Por qué no ha tomado antes esta decisión tan tardía, tan —ahora— precipitada? Hubiera podido presentar otro aspecto de sí mismo, hubiera podido dar otra noción de su partido. No ha podido. No le han dejado. La idea de que los obstáculos vienen del exterior, de que Saigón y los otros aliados de los Estados Unidos le han cortado las alas de la paz es aberrante. Es una idea defensiva. No le han dejado las fabulosas fuerzas interiores de los Estados Unidos para quienes la guerra ha sido un negocio. Ha tenido que vencer oposiciones importantes. La insistencia con que ha reiterado en su mensaje que el General Abrams —comandante en jefe del Vietnam del Norte— ha aceptado la suspensión de los bombardeos no significa otra cosa que ésta: que las fuerzas que se oponían han cedido. ¿Todas? Es un enigma. Va a ser preciso ver lo que ocurra en los próximos días, en los que en este país puede ocurrir absolutamente todo —ya un cambio de presidente en lo que Johnson llama «esta hora crítica» es una gran conmoción—, para saber cuáles son las últimas implicaciones, no escritas, de esta aventura.

No puede decirse que la intensa emoción que ha despertado el mensaje de Johnson anunciando la suspensión de los bombardeos y lo que él cree que es el camino de la paz haya estado teñida de alegría en Nueva York. En primer lugar, una retirada —y el final de los bombardeos equivale a una retirada— no es motivo de alegría para el país que la inicia. El tono, el rostro y las palabras de Johnson no dejaban lugar a dudas sobre esto. En segundo lugar, la incertidumbre es grande. Poco importa lo que esté saliendo ahora de las urnas —en realidad, de los mandos electrónicos; las urnas de cristal son instrumentos de democracia en países de menor desarrollo, y que no faltan—, poco importa el nombre, poco importa quién sea «el otro»: los americanos están ahora aprendiendo a saber que le vida corre velozmente por un lado, la política, menos velozmente, por otro, y hay pocas posibilidades de que se encuentren. Esta noción de que el instrumento democrático se le ha ido de las manos y ya no le representa, y de que, aun cuando le representase —es decir, aun cuando sirviese para designar a un candidato real y deseado, que no hubiesen machacado las viejas maquinarias de los partidos, que no hubiese sido asesinado, o desprestigiado, o reducido al silencio—, no tendría, a su vez, el poder en las manos para determinar la marcha del mundo como fue, hace aún un puñado de años, el gran sueño de América...

He vivido otro principio de paz semejante a éste. El rostro de Johnson en la pantalla de la televisión era casi una imagen repetida del rostro del General De Gaulle cuando dio las primeras noticias de las posibilidades de paz en Argelia. Tampoco París, aquel día de septiembre de 1959, estaba satisfecho. Se le iba a acabar una guerra que no deseaba, a costa de una derrota que tampoco deseaba. La contradicción de aquellos dos deseos produjo un principio de guerra civil en Francia —los coroneles de Argel, las sublevaciones de la OAS— que pudo haber acabado muy bien con la república, aunque en cierta forma acabó con la democracia. No es preciso apurar el paralelo de la situación hasta imaginar un caso parecido para los Estados Unidos. Como en París entonces, en Nueva York hoy hay una sensación parecida a la de quien ha pasado una jornada dura e infructuosa y se tiende a repasar: el bienestar del reposo no supera a la amargura de la gran jornada perdida. Y prevalece la sensación de angustia de no saber cómo será la luz del día siguiente. ■ E. H. T. (Nueva York, martes 5 de noviembre.)



La señora Nguyen Thi Bin, miembro del Comité Central del Frente de Liberación de Vietnam del Sur, a su llegada a París, donde presidirá la delegación del F.N.L. en las conversaciones que allí se celebran. Declaró a la prensa: «El pueblo vietnamita luchará hasta el final si los norteamericanos no renuncian a sus objetivos y propósitos».

VIIETNAM Cuatro años de bombardeos

... A la luz de todos estos hechos he ordenado que todos los bombardeos de la aviación, de la marina y de la artillería sobre Vietnam del Norte cesen a partir de las ocho horas, hora de Washington, el viernes por la mañana. Con esta frase del Presidente Johnson, dicha ante las cámaras de televisión, en una alocución inesperada a todo el país, se cerraba un ciclo de la guerra de Vietnam y se abría el camino para que las «conversaciones» de París se transformen en auténticas «negociaciones». La suspensión de los bombardeos ha sido «incondicional», punto en el que se ha mostrado inflexible el gobierno de Hanoi, pues a sus ojos esta incondicionalidad es la que marca la frontera entre agresor y agredido.

La decisión del Presidente Johnson pone fin a casi cuatro años de bombardeos sobre Vietnam del Norte. El primer «raid» tuvo lugar el 5 de agosto de 1964; el pretexto fue un confuso incidente entre buques norteamericanos y norvietnamitas en el golfo de Tonkín. Los bombardeos diarios y devastadores no comenzarían hasta el 7 de febrero del siguiente año, pero el principio de la «escalada» estaba ya adquirido. A fines de 1964 había en Vietnam del Sur algo más de veintitrés mil soldados norteamericanos. Cuatro años después pasan del medio millón: exactamente, 540.000 hombres.

Desde el 7 de febrero de 1965 hasta el 1 de noviembre de 1968, la aviación norteamericana ha lanzado sobre Vietnam del Norte más bombas que las que lanzó durante la segunda guerra mundial. Más de medio millón de toneladas de bombas sobre un pequeño país de 165.000 kilómetros cuadrados

(algo así como un tercio de España) y diecisiete millones de habitantes. A partir de febrero de 1965, los «raids» han ido aumentando: 24.750 salidas en aquel año; en 1967, 37.512...

En marzo del presente año, el Presidente Johnson dio la orden de limitar los bombardeos a la zona Sur de Vietnam del Norte, la comprendida entre el 17 y el 19 paralelo, lo que permitió el comienzo de las «conversaciones» de París acerca de las modalidades para llegar a una suspensión total de los bombardeos «y todo otro acto de guerra» contra el territorio de la República Democrática de Vietnam. En todo este tiempo, esa zona del Vietnam del Norte, que equivale a la cuarta parte de todo el territorio de la R. D. V. N., ha sufrido un promedio de 215 «raids» aéreos diarios, sin contar la acción de la artillería situada al Sur de la zona desmilitarizada, ni la actuación del acorazado «New Jersey».

Más de tres años de bombardeos no han logrado quebrantar la voluntad de resistencia de Vietnam del Norte y han demostrado, por el contrario, lo poco fundado de la estrategia norteamericana, que, ignorando la guerra civil en el Sur y la existencia autónoma del Frente Nacional de Liberación, ha querido ver la guerra vietnamita como el simple producto de una «agresión» de Vietnam del Norte a Vietnam del Sur. La reciente decisión de Johnson reconoce implícitamente la falsedad de esta tesis y el fracaso de la «escalada».

«Washington pensaba que, bajo este terrorífico castigo, Hanoi se resquebrajaría —ha escrito el periodista de «Le Monde» Jacques Decourroy—; Hanoi se ha reforzado. Luego, los dirigentes nor-

art buchwald

FRACASO LA VIGILANCIA DE JACKIE

WASHINGTON.—El anuncio de la boda de Jacqueline Kennedy con el magnate griego Aristóteles Onassis pilló a todo el mundo por sorpresa. Los vigilantes de Jackie se habían dedicado con tal denuedo a seguir los pasos de lord Harlech que sólo destacaron una patrulla secundaria a las costas de Grecia. Pero, al parecer, estos adelantados se amodorraron de tanto oír cantar a la Callas.

Por ello se han pedido cuentas al jefe de la AIJK (Agencia de Reformatión Jackie Kennedy) por haber fracasado a la hora de obtener detalles sobre el romance Kennedy-Onassis.

Trató de defenderse.

—Sabíamos que Jackie se estaba viendo con Onassis, pero no existían indicios de que se tratara de algo más que una buena amistad entre ellos. Además habíamos salido tan desorientados en el caso de lord Harlech fuimos excesivamente cautelosos al considerar su amistad con Onassis.

—Eso no basta —dijo el director de un servicio informativo—. Su red de investigación es responsable de seguir los pasos a Jackie Kennedy en todo momento. Usted nos había asegurado que no se casaría este año.

El jefe de la AIJK respondió nerviosamente:

—Lo sé y lo lamento, pero hubo un malentendido entre nosotros y nuestras fuentes griegas de información. Nos informaron que no pasaba nada especial en la isla de Skopios, propiedad de Onassis. El yate "Cristina" había ido en misión de buena voluntad a Venecia y María Callas estaba en París. Presumimos que, en estas condiciones, no había perspectivas de que Onassis se casara este año. ¿Cómo íbamos a sospechar que se nos estaba preparando una jugarreta al estilo de Pearl Harbour?

—¿Usted debía encontrarse dispuesto a no dejarse engañar! —gritó colérico el editor de una revista de cine—. ¿Se da cuenta usted de que tenemos impresas millones y millones de portadas con fotografías de Jackie y lord Harlech, de Jackie y Mike Nichols y de Jackie y el embajador Garrigues? ¿Qué vamos a hacer ahora con ellas?

—¿No podría usted superponerles un titular que dijera: "Por qué Jackie no se casó con lord Harlech"? —dijo el director de la AIJK.

—No, no podemos. Nuestros lectores jamás nos perdonarían el haberlos engañado.

—Caballeros —intervino el presidente del Sindicato de Columnistas de Chismes Sociales—, no se lamenten por lo que ya ha pasado. La cuestión a decidir es: ¿qué debemos hacer ahora?

—Propongo invadir la isla de Skopios —dijo un dirigente de TV, general retirado—. No podemos permitir que tenga lugar la luna de miel sin estar nosotros presentes...

El director de la AIJK intervino:

—La isla es inexpugnable. Sufriremos cuantiosas bajas...

—¿Al diablo con las bajas! —dijo uno de los directores de la revista "Life"—. Necesitamos las fotografías...

—Podríamos tomarlas desde el aire alquilando un avión U-2 —dijo el director de la AIJK.

—¿Fotografías aéreas de Onassis?

—Bueno, yo sé que no captaríamos todos los detalles, pero por lo menos tendríamos una gran fotografía.

—Yo propongo que bloqueemos al "Cristina" —dijo alguien de una agencia informativa—. Si no nos dejan entrar en la isla, no los dejaremos salir.

—¿Se olvida usted de que Onassis es también dueño de la línea de aviación Olympia?

—Entonces tendremos que bombardear el aeropuerto. Llamemos ahora mismo al general LeMay.

(Copyright 1968, The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya)

teamericanos esperaron que los bombardeos cortarían el Norte del Sur: la ayuda al F. N. L. no ha dejado de aumentar.

»Agrario, o más bien rural, el país ha vuelto a serlo casi totalmente desde la primavera de 1965. Las ciudades fueron evacuadas. Había que dispersar todo: las familias, los talleres, las administraciones, los archivos, los museos. Todo se hizo con el orden más estricto. Este "retorno a los orígenes" adquirió la forma de una revolución permanente: cambio de los hábitos de la vida cotidiana, incremento del poder de iniciativa de las colectividades locales, implantación de fábricas dispersas, creación de empresas que permitieran a cada provincia bastarse casi por sí sola, instalación de escue-

las e institutos en el campo, organización de los transportes fluviales por carretera entre Hanoi y Haiphong y, más tarde, entre la capital y el paralelo 17, brigadas de reparación y las vías de comunicación... Todo fue superplanificado, pero se exaltaron todos los inventos venidos de la "base" esos "chismes" que tanto han contribuido al renombre y a la eficacia de los maquis vietnamitas. Es posible también que, alcanzados como los más por las bombas, los católicos, los habitantes de las minorías étnicas hayan sentido más que antes los daños de la R. D. V. N. En todo caso participaron al esfuerzo común.

«Si es posible este esfuerzo de guerra porque todo el mundo se dice: ¡mi guerra», declaraba, en marzo pasado, el primer ministro norvietnamita señor Pham Van Dong. Ahora, todo el Vietnam del Norte considera que es «su» victoria. Para defenderse los bombardeos se instaló en todo el país defensa anti-aérea y, en los puntos más estratégicos, cohetes tierra-aire pero no pocos aviones norteamericanos han sido derribados con una simple barrera de disparos de fusil. Washington reconoce haber perdido 915 aviones y diez helicópteros sob Vietnam del Norte, y otros 1.184 aviones y 1.201 helicópteros los da con «desaparecidos». Hanoi, por su parte celebró ruidosamente, a mediados de este año, el derribo, por una unidad anti-aérea, del avión número 3.000. Por otro lado, mantiene en secreto el número de pilotos norteamericanos capturados, pero se estima que es elevado.

A continuación ofrecemos una breve cronología de los bombardeos norteamericanos sobre Vietnam del Nor-



EL AGREGADO DE PRENSA VIETNAMITA EN PARÍS COMUNICA LA ESPERADA NOTICIA: EL CÉSE DE LOS BOMBARDEOS.

DE AGOSTO DEL 64 A NOVIEMBRE DEL 68...

Según el Departamento de Defensa norteamericano, el primer «raído» al Norte del paralelo 17 tuvo lugar el 5 de agosto de 1964, en represalia por el «ataque» de lanchas torpederas norvietnamitas a destructores norteamericanos, en el golfo de Tonkin.

● 7 febrero 1965: A raíz de un ataque del F. N. L. contra una base norteamericana próxima a Pleiku, la aviación norteamericana comienza sus «raídos» sobre Vietnam del Norte.

● 12 al 18 de mayo de 1965: Primera «pausa» en los bombardeos.

● 24 diciembre 1965 al 31 de enero 1966: Segunda «pausa» (Hanoi ha negado siempre que hubiera tal pausa).

● 24 julio 1966: Primeros bombardeos contra Hanoi y Haiphong.

● 24 diciembre 1966 al 26 diciembre 1966: «Pausa».

● 31 diciembre 1966 al 2 enero 1967: «Pausa».

● 8 al 14 febrero 1967: Suspensión de bombardeos con motivo de la fiesta del «Tet».

● 23 mayo 1967: «Pausa» de veinticuatro horas.

● 24 diciembre 1967: «Pausa» de veinticuatro horas.

● 29 enero 1968: Suspensión de los bombardeos, en principio por siete días. La reanudación de combates en el Sur lleva a la suspensión de la tregua en los bombardeos contra el Norte.

● 31 marzo 1968: Johnson limita los bombardeos a la zona comprendida entre los paralelos 17 y 19. En ella está la ciudad de Vinh (72.000 habitantes). Desde el comienzo de la guerra ha sido bombardeada 800 veces, el 90 % de sus edificios están totalmente destruidos.

● 7 abril 1968: Entra en vigor la limitación anunciada por Johnson. A partir de entonces los «raídos» aumentan, pero concentrados en un territorio equivalente a la cuarta parte de Vietnam del Norte.

● 20 al 22 octubre 1968: «Pausa» parcial en la región de Vinh, para permitir la repatriación de prisioneros norvietnamitas.

● 31 octubre: El Presidente Johnson anuncia el cese total de bombardeos sobre Vietnam del Norte.

ORIENTE MEDIO

A un paso de la guerra

La crisis de Oriente Medio sigue sin resolverse. Ahora, cuando va a cumplirse un año —el 22 de este mes— de la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por la que se instaba a Israel a retirar sus tropas de los territorios ocupados a raíz de la

guerra relámpago de junio del pasado año, la situación —abiertamente conflictiva— continúa agravándose. De acciones de ataque y represalia se pasó, estos últimos días, a enfrentamientos bélicos de mayor envergadura. Así, al intenso duelo artillero que c